Maneras de crear recuerdos

Poesía. La mirada de Fernando Sanmartín en 'Costa Oeste' es la del 'flaneur', ese paseante solitario que observa y reflexiona, que sigue fiel a sus costumbres, acompañado siempre por la lectura

CARLOS ALCORTA

Una residencia artística en Göteborg, ciudad sueca ubicada en la desembocadura del río Göta y segunda en importancia del país, ha desencadenado la escritura de estos poemas, algo, según confiesa el propio autor, no previsto de antemano el objetivo de dicha residencia era escribir un libro de viajes, libro que, confiamos, podamos pronto leer , pero que se impuso como suele ocurrir con la poesía, sin previo aviso, a su antojo y con una insistencia difícil de refutar, cosa que agradecemos entusiásticamente sus lectores, porque, hay que decirlo ya, siempre es un placer leer a Fernando Sanmartín (Zaragoza, 1959), practique el género que practique, la novela, el libro de viajes, la prosa memorialística o la poesía. Publicado con exquisito gusto por Papeles mínimos, 'Costa Oeste' está dividido en dos secciones muy vinculadas entre sí, pues en ambas seguimos el itinerario, a la vez geográfico y sentimental, de Sanmartín por una ciudad hasta entonces por descubrir que, además, le sirve para «convalidar [sus] recuerdos». La mirada de Fernando Sanmartín es la del 'flaneur', ese paseante solitario que observa y reflexiona, que sigue fiel a sus costumbres, acompañado siempre por la lectura, lo que no le impide estar atento a cuanto sucede a su alrededor. Cualquier detalle, por nimio que sea, suscita el deseo de escribir. Estamos ante una poesía de imágenes: la gaviota intentando comer un trozo de pastel, cartas de una baraja dispersadas al azar: «El mecanismo del azar / murmullo vulnerable / miro la memoria y está lejos el invierno / encontrar lo que somos / en el suelo pasos que no llegan / lo imprevisto o lo previsible / según».

Ese según, esa indefinición es marca de la casa porque el poeta no explicita, sugiere y es el lector quien debe llenar los huecos para encontrar su propio sentido a unos versos que son solo indicaciones, que trazan un camino lleno de bifurcaciones, quien debe revaluar constantemente las manipulaciones a las que el lenguaje somete a la realidad. Poco propenso como es Sanmartín a romantizar el pasado, no puede obviar, sin embargo, establecer dramáticas correspondencias, y así, mientras almuerza «bacalao con salsa de eneldo / a la misma hora / lejos / en mi ciudad / ángulo infinito / operan a un amigo arquitecto / es lunes / posteridad que se renueva / en el mismo espacio». La realidad externa se inmiscuye de manera determinante en la propia biografía por eso, parafraseando a Louise Glück, se pregunta: «¿un poema debe imitar nuestra vida?». Más que imitar, la poesía de Fernando Sanmartín refleja esos instantes de la existencia que alteran la cotidianidad con pequeños detalles que en otro poeta no pasarían de ser anécdotas banales. Él proporciona las pistas. Elabora un guion, construye una sólida estructura objetiva en torno a la anécdota para incentivar la reflexión y, a la vez, anclarse en un espacio y un tiempo reales: «Una muchacha escribe un wasap / el viento es su discípulo / el alma / todavía / no tiene túneles / el destino se arrodilla y mira / sonríe con la frente arrugada / a todos los que volveremos».

La sintaxis de estos poemas es sencilla, sin derroches innecesarios, y el lenguaje carece de floriturras, aunque conviene estar atento porque los versos carecen de puntuación y solo algunas pausas interversales pueden guiarnos en la búsqueda de la intención del autor. Además, su marcado afán descriptivo, la audacia de su visión, nos trasmite cierta capacidad, casi obsesiva, por aportar la utilería que el lector precise para configurar su propio escenario interpretativo, un ejercicio frutífero que realizará sin apenas darse cuenta.

Si algo distingue a los poemas de la segunda parte con respecto de la primera es su extensión, mucho mayor, y un énfasis más elaborado en contrarrestar la naturaleza elusiva de la memoria con mojones de la realidad con los que ubicar al yo en la geografía de lo que pronto se convertirá en pasado, porque, como dice Sanmartín, «lo insignificante enriquece»: «el olvido es absurdo / no podemos elegir / pero evocaré esta isla / cuando lo esencial y sus matices / se digan adiós / cuando callen».

Una velada aceptación de lo inevitable subyace en estos versos y uno se pregunta al leerlos si ese contraste entre los poemas de una y otra sección y el modo autobiográfico más expansivo de los que integran esta segunda parte no pretende en realidad sacudir la conciencia del lector mostrándole lo evanescente de toda experiencia y, sin embargo, pese a esa constatación, alentándole para que no desfallezca, para que del dolor de la pérdida entresaque lo más esperanzador, lo que le espera cuando regrese: «tengo hecho el equipaje / los regresos me inquietan / mi interior / la invocación a que la tristeza sea ridícula / uso palabras como un superviviente / que se habla a sí mismo». Los poemas de Fernando Sanmartín, sin romper del todo con el aislamiento geográfico de los recuerdos «me encaramo al pasado como a un muro» escribe , nos vinculan definitivamente con el presente, son fieles a la vida real sin dejar de explorar las relaciones de esa vida con el bagaje cultural que proporciona la memoria, y eso radica su la adición que provoca su lectura.

COSTA OESTE. POEMAS DE GÖTEBORG
FERNANDO SANMARTÍN
Editorial: Papeles mínimos.
50 páginas. Precio: 15,00€.

Un duelo por resolver

Novela. El debut de Lucía Solla Sobral explora la reconstrucción personal y la búsqueda de la propia identidad

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES

«Mi padre y yo lavándome el pelo, eligiendo pendientes, probándome blusas», rememora Marina, la protagonista de la novela, en las primeras páginas. Más que de las fases del duelo, en realidad nos habla del dolor pospuesto, del mal que no vemos crecer hasta que es demasiado tarde y se vuelve ingobernable.

Como en la célebre cita, posiblemente apócrifa, de Shakespeare, «Las heridas que no se ven son las más profundas». Ella, como su madre, prefiere mirar hacia otro lado, y ni siquiera mencionar lo sucedido, porque «al decir que papá ha muerto lo vuelve a matar».

Y Marina, que acaba de terminar sus estudios y no quiere que la pena guíe su vida, en una fiesta de agosto en Beiramar se fija en Jaime, un hombre veinte años mayor que ella, que «quizá era un arquitecto, un comisario de arte, un diseñador o el amor de mi vida». Por supuesto, arrancará una historia de amor que comenzará siendo deslumbrante y arrebatadora, pero que conduce sin remisión a una relación asimétrica. Y a las lógicas vías de fuga que la propia vida irá abriendo. Contada desde dentro, la novela es un bucle emocional que la narradora deberá romper, cuando sienta que bajo la apariencia del cuidado y la protección anida en realidad una forma sibilina de anulación, materializada en un juego maquiavélico de castigos y privaciones –desde ignorarla hasta utilizar la velocidad como amenaza–, disfrazado de amor incondicional y razonamiento lógico. La identidad, la impostura, las expectativas y manipulación son los verdaderos protagonistas de una historia invisible que bulle bajo el ir y venir de la cotidianidad, entre la rutina y el escapismo. Se trata, pues, de una de esas novelas en las que en apariencia sucede muy poco, tan solo la vida que pasa, pero en su interior los personajes experimentan seísmos de máxima intensidad.

Con un estilo que transita entre lo poético y lo lacónico, Solla Sobral logra una enorme transmisión emocional con su prosa en apariencia sencilla, casi una transcripción del habla, pero que sin embargo resulta tremendamente eficaz, certera como el bisturí de un hábil cirujano.

Con el uso de la cultura popular –de Morrissey a 'Notting Hill'– más como alegoría que como ambientación, la autora construye para su debut en la larga distancia una novela intensa y adictiva alrededor de la reconstrucción personal y la búsqueda de la propia identidad, una de las claves de nuestro tiempo.

COMERÁS FLORES
LUCÍA SOLLA SOBRAL
Editorial: Libros del Asteroide, 2025.
248 páginas. Precio: 19,95 €.

LOS MÁS VENDIDOS

	FICCIÓN	NO FICCIÓN
1	**La península de las casas vacías** David Uclés. Siruela	**El puente donde habitan las mariposas** Nazareth Castellanos. Siruela
2	**La asistenta** Freida Mc Fadden. Suma.	**Historias de Gaza** Mikel Ayestarán. Península
3	**El loco de Dios en el fin del mundo** Javier Cercas. Random House	**Cuanta más gente se muere...** Maruja Torres. Temas de hoy
4	**Mi nombre es Emilia del Valle** Isabel Allende. Plaza & Janés	**La justicia amenazada.** Manuel Marchena. Espasa
5	**Solas en el silencio** Silvia Intxaurrondo. Harper Collins	**El verano de Cervantes.** Antonio Muñoz Molina. Espasa.
6	**Por si un día volvemos** María Dueñas. Planeta.	**Recuérdame bailando** Mara Torres. Planeta
7	**Todo muere** Juan Gómez Jurado. Ed. B.	**Quiero y no puedo** Raquel Peláez. Blackie Books
8	**La muy catastrófica visita al zoo** Jöel Dicker. *Alfaguara*	**Como mandar a la mierda de forma educada** Alba Cardalda. Vergara
9	**Ese imbécil va a escribir una novela** Juan José Millás. Alfaguara.	**Escalera interior** Almudena Grandes. Tusquets
10	**Nunca mientas** Freida McFadden. Suma.	**Pepe Mujica. Vengo del sur** Pepe Mujica. Siglo XXI

DIRECTORIO DE TIENDAS **Santander:** Librerías Gil, Casa del Libro y El Corte Inglés, Ámbito Cultural **Torrelavega:** Librería Campillo